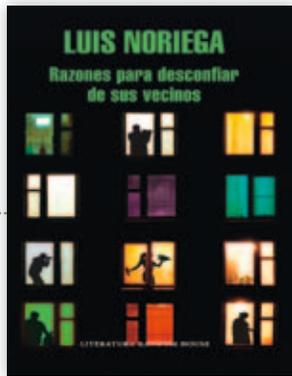


## Noriega, Chéjov y un clavo para la literatura



*Razones para desconfiar de sus vecinos*  
Luis Noriega  
Penguin Random House  
Bogotá, 2015  
305 p.

“Los libros de cuentos no existen”. En esa frase se resume el cuento “Parte de la religión”, uno de los relatos mejor logrados de la colección que nos presenta el escritor caleño Luis Noriega. Esa frase resume también la desoladora realidad de cualquier cuentista en Latinoamérica. A pesar de eso, *Razones para desconfiar de sus vecinos* existe, y es una recopilación de cuentos que, con un humor sardónico e incisivo, explora temas fundamentales como la identidad del Otro, los peligros siempre al acecho en las urbes contemporáneas y, en efecto, el problema de la literatura en nuestros días. Noriega publica los once relatos del libro luego de tres novelas (*Iménez*, *Donde mueren los payasos* y *Mediocristán es un país tranquilo*), y su broma al respecto (que le costó tres novelas el derecho a publicar sus cuentos) es en realidad un llamado para que el público y las editoriales vean que los cuentos no solo siguen existiendo, sino que también son literatura; buena literatura.

El libro abre con el relato homónimo, en el que los habitantes de un edificio conjeturan, teorizan y enjuician a sus vecinos después de escuchar un grito a altas horas de la noche. Más que buscar las causas o la procedencia del grito, cada uno juzga, pegando el

oído a la pared o aguzando la vista desde las escaleras, quién es quién en el edificio. El resultado es una narración multifocal que también es una búsqueda por la identidad del Otro, búsqueda que inevitablemente resuena en la pregunta por mi propia identidad. Esa pregunta por quién es el *Otro* empieza por ese que está del lado opuesto de la pared, del piso o el techo. ¿Quién es mi vecino? ¿Qué hace? ¿Por qué se comporta como se comporta? Y de allí las preguntas que me llevan a la figuración de mi propia imagen, ¿cómo veo al Otro? ¿Cómo me ve él a mí?

En varios de los cuentos se sigue esta misma idea, y a veces se convierte en la de querer ser otro, bien sea porque la vida propia resulta estéril o prosaica, o porque hay una fascinación en ese Otro que no soy. La búsqueda de la identidad siempre trascenderá la pregunta ¿quién soy?, porque a veces la respuesta es que no soy nadie y tengo que reinventarme para existir. Por ejemplo, en “El problema de Randy”, un hombre viaja a Londres con el deseo de dejar atrás su pasado, de ser otro, de convertirse en escritor, pero lo único que logra es darse cuenta de que no se puede ser otro cuando no se es nadie.

En “Derecho materno”, otro de los cuentos de la publicación, los ideales de los personajes caen frente a la fuerza del mundo contemporáneo y parece que lo que plantea Noriega es finalmente una suerte de Romanticismo de la desilusión (del que se burla más adelante) que permea al hombre contemporáneo, al menos en cuanto a la imposibilidad de ofrecerle una batalla significativa al mundo. El protagonista de este cuento, en lugar de querer ser otro, busca afirmarse en la identidad que cree que posee, pero al final no hay otra opción que el sacrificio de esa pretendida identidad. Finalmente, la máxima de Klossowski se hace patente en buena parte del libro: “Uno no está jamás donde está; sino siempre ahí donde uno no es más que el actor de ese Otro que uno es”.

En “Las doce leyes del éxito”, un hombre que no es escritor encuentra el éxito con un libro que no ha escrito y que, de hecho, no existe más que como una versión pirata de sí mismo. El libro ha sido concebido como un manual de autoayuda que gana miles de lectores con (como bien se diría en *Los Simpson*) soluciones obvias a problemas aparentes. La inexistente editorial Acuario podría ponerse a piratear inexistentes *best sellers*, no solo de autoayuda, sino también “obras literarias”, y el resultado sería el mismo. Los *lemmings* de la nueva literatura correrían a las librerías a leer voluminosas

*trilogías*<sup>1</sup> y prolijos autores ganadores de premios que publican novelas anuales. La afirmación del otro Jaime Roca, en ese sentido, es contundente: “Falsificar un *best seller* inexistente probablemente había sido un paso adelante en el mundo de la piratería, pero legalizar un *best seller* pirata podía ser mucho más rentable”.

Ya en *Donde mueren los payasos*, Luis Noriega dejaba ver una fuerte crítica al mundillo editorial (cuando no, cierto desdén), y a partir de esto valdría la pena hacerse algunas preguntas: ¿Quién escribe? ¿Quién lee? ¿Por qué razones se publica? ¿No es, acaso, la mayor parte de lo que la gente considera la literatura actual un gran mercado pirata, afincado en grandes y pomposos edificios y elegantes sellos editoriales? Piénsese, si no, en algún escritor brasileiro que hace sentir listas a muchas personas; las cursis “sagas” de vampiros adolescentes (un oxímoron intolerable, pero efectista, al parecer); las obscenas ediciones de lujo de las que nos advirtió Borges (es que parece que nadie entendió el Pierre Menard) y los cientos de escritores que descubrieron el agua tibia y la cruda realidad de la violencia en Colombia. Lo importante es reproducir masivamente un producto que el gran público está ávido de consumir. Al final, el protagonista de “Las doce leyes del éxito” no es más farsante que cualquier otro escritor de nuestro tiempo; un hombre que es la versión pirata de sí mismo.

Y luego está el caso de “Salinger”. Un modesto y reservado profesor de literatura (tan modesto es que tiene en su oficina un retrato de Salinger, un marco vacío con el que bromea a sus estudiantes) que un buen día gana el codiciado premio nacional de novela. ¿Quién es Salinger? ¿Quién quiere ser Salinger? Al parecer hay que ser un don nadie para querer serlo, y lo que es peor, se pasa de ser un don nadie a la sombra de un escritor que quería serlo. Es inevitable pensar en la *Warholada*, paradójica y risible, que pretende defender el anonimato. No se puede decir algo acerca del anonimato sin dejar de ser un anónimo. Por eso se elige como figura tutelar a Salinger, mientras se es desconocido, y ya luego se tiene que abandonar porque resulta simplemente patético. Eso lo entiende el Salinger del cuento, que a fin de cuentas es un perdedor que en un momento de gracia se gana un premio. Noriega sabe que la fama no es lo que debería perseguir un verdadero escritor, pero también entiende que lo que persigue un escritor no se alcanza sin la fama, y si no, pregúntenle a Salinger. Salinger es el escudo del novelista desconocido, una especie de redentor del que desprecia la

fama. Sin embargo, las teorías del genio desconocido, el genio de buhardilla, la leyenda de Henry Darger y la posibilidad (real o no) de que Max Brod hubiera quemado la obra de Kafka se desvirtúan cuando Warhol se hace presente. El cuento de Noriega es una perfecta ironía de un oficio que aún aspira a la mayor nobleza de la forma más prosaica posible. Jugar a ser Salinger fue insostenible hasta para el propio Salinger.

En el famoso decálogo de Augusto Monterroso se dice que el cuento no es la preparación para otro género (la novela), como habitualmente se piensa, y desde el epígrafe (de la Biblia) de “Parte de la religión” vemos la intención del autor de luchar contra ese desprestigio: “La piedra que los constructores rechazaron”. El narrador, tras perder un certamen literario y ver que el ganador es un remedo de cuento que no cabría en la historia de las equivocaciones, decide buscar una explicación y una especie de retribución de los jurados implicados en tal despropósito. El cuento deja muchas ideas de lo que significa ser un escritor en nuestros días: “Vender era la diferencia entre ser alguien que escribe y ser un escritor”. Y como son las novelas las que venden (no importa qué tipo de bodrios insufribles que después se convierten en películas o telenovelas), el Escritor (con artículo definido y mayúscula inicial) es aquel que las escribe. No, perdón, el que las publica.

Toda la narración se centra en el mundo vano y caprichoso que la literatura crea y que pesa más que la vida misma. El autor ahonda en ciertos tópicos literarios. La farsa de los premios, “Para un autor desconocido e inédito, los premios literarios son una lotería [...]. Lamentablemente, la única fe que se lleva bien con las puntillas y los clavos es una religión que descrea de los premios y las recompensas terrenales”. El talante del escritor, “si lo que quieres es escribir tienes que aprender a ser un hijueputa”. Y sobre todo que la mala literatura también es literatura y hasta más literatura porque, simplemente, vende. En *El hombre sin atributos*, Musil decía que la única forma de vida aceptable era una vida literaria. Noriega es implacable en la ironía: “dictar clases de literatura a quien no quiere leer probablemente es la forma más degradada de vida literaria posible”. Es muy constante en *Razones...*, pero sobre todo en este cuento, que Noriega utilice el recurso a la autorreferencialidad, además como juego estético, como la forma de deslizarse una incisiva crítica al mundo editorial y al mundo literario. A pesar de que el cuento recorre la obsesión de un escritor que busca “venganza” por no haber ganado un premio, también

puede verse como la lucha del cuento como género. A fin de cuentas, es “un género sin editores, sin lectores y sin compradores”.

Noriega retoma la famosa teoría del clavo de Chéjov, en la que, si un clavo aparece al inicio del cuento, en el final el protagonista deberá ahorcarse en él. Y ese clavo se empuja en cada relato para fijar la idea misma de las posibilidades del cuento, como género, frente a la novela. Luis Noriega esparce una multiplicidad de clavos a lo largo de *Razones...*, en forma de escritores frustrados, de profesores anodinos o de asesinos de taxistas, y el lector verá si se cuelga de ellos. 

Harold García Rodríguez (Colombia)

Nota

<sup>1</sup> La omisión de la tilde es intencional. Llamo Trilogía a esa tendencia en la literatura actual de novelas que se extienden inútilmente en trilogías, tetralogías y demás, y en torno a la cual se crea una especie de religión mercantil. *Sagas*, en general, de fantasía o ciencia ficción que se dilatan a lo largo de varios libros (no siempre tres) y cuyos lectores atesoran como joyas de la literatura. Los protagonistas suelen ser jóvenes “especiales” que luchan contra las oscuras y malévolas imposiciones del mundo de los adultos, mientras se debaten entre las vicisitudes del amor cortés y una vida sacrificada y trascendente. Alrededor de estas *trilogías* se organizan toda suerte de productos derivados, que también son consumidos con avidez, como películas, series de televisión, videojuegos, ropa, accesorios, etc. Además, sus ritos, hábitos y prácticas se encuentran ampliamente extendidos y difundidos en la red, lo que paradójicamente las convierte en logias globales.



## { Novedades }

*Miguel de Cervantes  
Saavedra 1547-1616*

Selección Alberto  
Velásquez Martínez  
Fondo Editorial  
Universidad Eafit  
Medellín - Colombia  
2016  
62 p.



*Trincheras de tinta*  
Patricia Cardona Z.  
Colección Académica  
Fondo Editorial  
Universidad Eafit  
Medellín - Colombia  
2016  
370 p.



*William Shakespeare  
1564-1616*  
Selección y traducción de  
Nicolás Naranjo  
Fondo Editorial  
Universidad Eafit  
Medellín - Colombia  
2016  
62 p.

